

EDITORIAL

Salud pública bajo presión

El recorte presupuestario aplicado al sistema de salud vuelve a evidenciar las fragilidades estructurales que arrastran los hospitales públicos de la Región de Coquimbo, donde la demanda crece mientras los recursos siguen siendo insuficientes.

La reducción de más de \$3.452 millones para la red de salud de la Región de Coquimbo no puede analizarse únicamente como un ajuste administrativo. Detrás de las cifras existen hospitales que ya operan bajo presión, listas de espera que continúan creciendo y funcionarios que sostienen el sistema en medio de un desgaste permanente.

Si bien desde el Servicio de Salud Coquimbo aseguran que las prestaciones clínicas no se verán afectadas y que el desafío estará puesto en mejorar la eficiencia, resulta difícil ignorar las advertencias realizadas por gremios y especialistas. Cuando un hospital ya arrastra millonarias deudas, reducir recursos inevitablemente tensiona aún más su funcionamiento.

La situación también deja en evidencia un problema más profundo: el sistema público de

salud lleva años enfrentando déficits estructurales que no se resuelven solo con medidas de contención o reordenamiento administrativo. La falta de personal, el desgaste de infraestructura, la demora en reposición de equipos y la presión asistencial son parte de una realidad que se repite en distintos recintos del país.

En regiones, además, el impacto suele sentirse con mayor fuerza. La dependencia del sistema público es más alta y las alternativas son limitadas para miles de familias que no tienen otra opción que acudir a hospitales y consultorios.

La salud pública no puede seguir funcionando al límite. La eficiencia es necesaria, pero también lo es garantizar financiamiento suficiente y planificación de largo plazo para evitar que los costos terminen pagándolos los pacientes.